

**JACQUELINE CLARAC Y EL MUSEO ARQUEOLÓGICO
GONZALO RINCÓN GUTIÉRREZ
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES**

Camilo Morón
Jefe del Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas
(CIAAP)
Coordinador del Aula Laboratorio de Conservación y Restauración de Bienes
Arqueológicos y Paleontológicos
(ALab-CRBAP)
Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

“Initium Sapientiae Timor Domini”
Lema en el Escudo de la Universidad de Los Andes.

“El temor de Jehovah es el principio de la Sabiduría y el conocimiento del Santísimo es la Inteligencia.”

Proverbios. 9:10

“Por lo tanto no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes.”

Doctrina y Convenios. 64: 33.

“Hay que afrontar las muchas consecuencias de la verdad.”

J. M. Cruxent.

Orígenes: Desde el Pensamiento Mítico hasta Arqueología Cronológica de Venezuela

En tanto que estudio, reflexión o pensamiento del pasado a través de documentos materiales, la Arqueología en Venezuela puede remontarse a los pueblos indígenas ancestrales cuando proponían definiciones míticas de sus orígenes. Entre los Tamanacos, verbigracia, explicaban los petroglifos o *tepu mereme* (piedras pintadas), como obra de sus antepasados o de su dios creador Amalivaca, en tiempos de *Kata Manoa*, la Gran Laguna o la gran inundación genésica, *in illo tempore*, tal y como documentaron Salvatore Gillij y Alexander von Humboldt.

Durante generaciones, los campesinos venezolanos han recogido en sus sementeras herramientas de piedra pulida, de bella simetría de lágrima, a las que comúnmente llaman “piedras del rayo” o “piedras centella”. Requena (1945) las describe como “armas cuya penetración es por acción de filo y aplastamiento. En la época primitiva parece que su

forma hubiese sido la de una almendra, y de allí su nombre de *amigdaloides*; a medida que las necesidades las fueron perfeccionando, se hicieron más finas, talladas y pulidas. Los mangos que las hachas y destrales llevaban adaptados eran de diversos tipos: de horqueta, de bejuco que contorneaban los surcos, y de aplicación exclusivamente unilateral, fijándose estos marcos al hacha por diversos procedimientos y sistemas de ligaduras.”

Apunta Cruxent (1967) que es muy posible que varios mitos y supersticiones sobre estos “litos” daten de la misma época en que fueron fabricados. Los antiguos griegos les daban el nombre de *ceraunia-gemma* (del griego, *keranos*, rayo). Según Henri Martín, los druidas consagraban las hachas líticas valiéndose de conjuros mágicos en los que las llamas “piedras del rayo”. Así, pues, la explicación campesina sobre el origen de las herramientas líticas de piedra pulida es virtualmente tan remota como las herramientas mismas. Hasta el s. XVI no se tuvo noticia sobre el verdadero origen de las “piedras del rayo”. Corresponde a Michele Mercati explicarlas como manufacturas de hombres antiguos. Sus investigaciones fueron publicadas en 1716, o sea, a los ciento veintitrés años de su muerte (Cruxent: 1967, 303).

Durante el s. XIX se iniciaron las primeras colecciones privadas de antigüedades en Venezuela, algunas de estas colecciones pasaron después a las colecciones de los museos de ciencias, Antropología y Arqueología que posteriormente se crearían en el país. En Venezuela, los primeros trabajos conocidos sobre Arqueología corresponden a Adolfo Ernst, uno de los primeros representantes del positivismo. “Bajo la influencia de esta corriente del pensamiento, los intelectuales venezolanos comienzan a interesarse por las sociedades aborígenes extintas y por las vivientes”. Las primeras excavaciones sistemáticas datan de 1877, se deben a Vicente Marcano junto con Carlos Villanueva y Alfredo Jhan, quienes se dedican a estudiar la cuenca del lago de Valencia. Gaspar Marcano publica en 1889 las conclusiones de estas investigaciones, además de algunos resultados sobre la arqueología del área del Orinoco.

En Venezuela carecemos –es notable– de monumentos antiguos que capturen inmediatamente la imaginación del lego en Historia, Arqueología o Etnología. Ello hizo pensar a algunos espíritus desprevenidos que en Venezuela no había Arqueología o, en el

mejor de los casos, nada que pudiese reclamar el estudio de quienes siguen este capítulo de la Ciencia. Incluso, en aquel período que cabría llamar de los anticuarios, cuyo más acabado ejemplo es D. Arístides Rojas –autor de un temprano *Estudios Indígenas*–, una pieza arqueológica era evaluada por su belleza y por su estado de conservación: si la pieza estaba intacta y la decoración que la acompañaba resultaba evocadora y exótica, despertaba algún interés. Antonio Requena en su *Vestigios de la Atlántida*, obra sustentada en una de las primeras excavaciones arqueológicas documentadas en Venezuela, acusa esta tendencia. A tal punto, que la pieza catalogada en su colección como N° 1 es una monumental vasija funeraria, donada por el Presidente Gral. Juan Vicente Gómez. Requena agradece en su obra cumplidamente al Gral. Gómez la autorización para las excavaciones arqueológicas realizadas en sus tierras en los alrededores del Lago de Valencia. Lo difícil, y que nos debiese llamar a maravilla, hubiese sido excavar en tierras venezolanas que *no* fuesen de Gómez, entonces el mayor latifundista del país.

Con la llegada de las compañías petroleras –más señaladamente la *Creole Petroleum Corporation*–, esa situación de la Arqueología cambia significativamente. Cuando Wendell C. Bennett, Alfred Kidder II, Cornelius Osgood –antropólogos norteamericanos invitados por Requena entre 1932 y 1934–, George D. Howard, Clifford Evans, Betty J. Meggers, y los geólogos Douglas Taylor, Edward S. Deevey, G. D. Jhonson, Wolf Petzall inicien sus investigaciones, se comenzarán a echar los fundamentos de la Arqueología moderna en Venezuela, aunque de manera esporádica e inconexa.

J. M. Cruixent comenzó sus estudios de campo en 1942; su primera publicación científica data de 1944: *Espeleoarqueología*, en: Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas, Tomo IV, N° 11, p.p. 3-14–, ella es el inicio de una faena de quince años de infatigables exploraciones científicas que coronará en *An Archeological Chronology of Venezuela*, en co-autoría con Irving Rouse, arqueólogo de la Universidad de Yale, la obra fue publicada por Panamerican Union, Science Monographs, Washington D.C., 2 vols., 550 p.p., en 1958. La primera edición castellana de *Arqueología Cronológica en Venezuela* está fechada en 1961, corrió a cargo de los mismos editores de la versión en lengua inglesa. Nosotros hemos consultado para este estudio la edición de 1982, Ediciones de la Unidad

Prehispánica de la Asociación “Juan Lovera”, Ernesto Armitano Editor, 2 vols., 806 p.p. Un incremento nada despreciable de 256 páginas desde la edición príncipe. Cruxent se sirvió para sus exploraciones del “reciente y rápido desarrollo de la red de carreteras, que no sólo abrió nuevas regiones a la exploración sino que también produjo el descubrimiento de importantes yacimientos.” (Cruxent y Rouse: 1982). La obra tiene dos fines principales: Primero, ofrecer un panorama de la arqueología venezolana; para ello se sirven no sólo de sus propias y numerosas investigaciones, acuden a la bibliografía conocida sobre el tema: realizan una encuesta científica, generosamente reconocieron su deuda con todos aquellos que han desempeñado un papel activo o han colaborado directa o indirectamente al progreso de la arqueología venezolana. Entre ellos: Adolf Ernst, Alfredo Jahn, Gaspar y Vicente Marcano, Lisandro Alvarado, Julio C. Salas, Karl von den Steinen, Elías Toro, Theodoor de Booy, Luis R. Oramas, Herbert J. Spinden, Mario Briceño-Iragorry, Wendell C. Bennett, Alfred Kidder II, Hno. Nectario María, Gladys Nomland, Cornelius Osgood, Vincenzo Petrullo, Rafael y Antonio Requena, Bartolomé Tavera Acosta, Miguel Acosta Saignes, Walter Dupouy, George D. Howard, Gilberto Antolínez, Arístides Rojas, Pedro Manuel Arcaya, Hans Baumgartner, Adelaida Díaz de Ungría, Amílcar Fonseca, J. A. Mata de Gregorio, Robert L. Hall, Ernest Harburg, Diego Hernández, George Hill, Pedro Jam, José I. Lares, Tulio López Ramírez, Allan Rafael Lugo González, Gornés Mac Pherson, Samuel Darío Maldonado, Guillermo Zuloaga, Hno. Ginés, Eugenio De Bellard, Luis Carbonell, Alberto Méndez A., Hilarión Ortinski, Oriol Pi Suñer, Carrol L. Riley, González Rincones, Jesús María Rísquez, Jesús Rojas Velásquez, Everett Bauman, Gabriel Chuchani, Eddie Romero, Frederic Ernest Prince de Saxe-Altembourgh, Miguel Shon, James Silverberg, F. F. Ferrer, Barbosa de la Torre, Briceño Valero, Pablo Vila, Julio de Armas, De Venanci, Royo y Gómez, Col. B. Lewis, J. Marrero, Francisco Tamayo, J. Pelan, Ernesto Sifontes, Sara Orestes, Marcel Roche y J. Odenal.

En segundo lugar, los autores elaboran una detallada cronología de los yacimientos arqueológicos en Venezuela, con el objeto de conseguir una base sistemática que sirva para organizar e interpretar el material arqueológico. Esta cronología consiste en una serie de áreas y períodos: *Saladoide*, *Barrancoide*, *Dabajuroide*, *Tocuyanoide*, *Araucinoide*,

Ocumaroide, Tierroide, Memoide y Valencioide. Estas series están fundamentalmente definidas por estilos cerámicos.

Si bien *Arqueología Cronológica de Venezuela* es considerada como la obra capital de la esta Ciencia en nuestro país, los autores la concibieron con un espíritu abierto y antidogmático: “No pretendemos –escriben los autores– puedan considerarse como definitivos los Períodos propuestos, ni sus valores absolutos, pero tenemos la impresión de haber establecido una sólida base sobre la cual pueden construir los futuros arqueólogos.” (Cruxent y Rouse: [1958] 1982).

El Patrimonio Cultural y el Precursor Francisco de Miranda

Entre los muchos y diversos documentos que atesora el Archivo del Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (CIAAP), encontramos a inicios de 2017 algunos papeles amarillentos, carentes de firma y membrete, que parecen remontarse a finales del siglo pasado, estos apuntes sitúan en el panorama de la Arqueología Venezolana los primeros años del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes. A renglón seguido lo transcribimos con sustantivas aportaciones, empero sin distanciarnos de la línea rectora de su argumentación.

En un recorrido por la *Arqueología nacional*, desde el momento de su integración como disciplina científica al proceso al proceso sistemático de la investigación en Venezuela, notamos que ocurre después del primer cuarto del siglo XX, cuando realmente se despierta el interés por conocer nuestros propios valores y se hace imperiosa la necesidad de rescatar un conjunto de técnicas y costumbres propias que nos llevan a profundizar en nuestra raigambre autóctona, al tiempo de incrementar nuestro patrimonio histórico-cultural.

Esta búsqueda se inicia con Francisco de Miranda, quien intercambió ideas e inquietudes con los precursores de la *Arqueología europea*: Jacques Boucher de Perthes (considerado el padre de la Prehistoria como disciplina científica), Joseph Prestwich (geólogo y empresario inglés), Edouard Lartet (geólogo, paleontólogo y prehistoriador), Jens Jacob Amunsen Worsaae (arqueólogo e historiador danés), entre otros intelectuales destacados.

Especial mención reclama el intercambio epistolar entre Francisco de Miranda y Antoine Chrysostome Quatremère de Quincy. Destaca Carmen Bohórquez que Francisco de Miranda fue uno de los primeros en oponerse al saqueo que hacía Napoleón Bonaparte de las obras de arte y el patrimonio de los países que Francia iba ocupando. Miranda, al darse cuenta de que no había ninguna razón que justificara robar a los pueblos su Patrimonio Cultural, emprendió junto a Quatremère, la tarea de divulgar clandestinamente un debate sobre esta situación. Miranda se encargó de discutir la cuestión moral y política y Quatremère desde el artístico.

R. J. Lovera De-Sola apunta que Miranda fue precursor y adelantado en la conservación de las obras artísticas de la antigüedad. Y el primer venezolano en ocuparse de estos asuntos. En Roma, el 30 de Enero de 1786, escribió en su *Diario*: “No se puede retener la indignación contra aquellos que han contribuido a destruir este insigne monumento del poder romano... que los bárbaros mismos respetaron.” Se referiría Miranda a El Coliseo romano; en Atenas fue constante su interés por conocer lo que él llamó “antigüedades”; en Moscú se duele por el estado en el cual encontró los documentos históricos del pasado ruso, dice: “Se conoce que han estado abandonados y muy mal conservados como aún se ven muchos que lo que están actualmente”; en San Petersburgo hace esta anotación: “observé que habían muchos legajos mal conservados y por el suelo también, y me dijeron que era el Archivo. ¡Oh Dios!”; en otra entrada del *Diario* se refiere a los “Mármoles de Paros”, traídos por Thomas Howard a Londres. Quizá fueron las primeras reliquias de la historia antigua que fueron expoliadas por los ingleses. Más tarde vendrían los llamados “Mármoles del Partenón” de Thomas Bruce, los cuales, sacados del Partenón de Atenas, también fueron llevados a Londres y vendidos por Bruce al gobierno británico, están aún en el Museo Británico. La preocupación de Miranda por los testimonios del pasado era tal que en una conversación tenida en Londres anotó: “Hablamos mucho de la España y luego de la Grecia y sus inmortales arruinados monumentos”.

Por su parte, Quatremère en una de sus cartas, responde a Miranda, desde un enfoque científico: “El sabio Winckelmann es el primero en ejercer un verdadero espíritu de observación en este tipo de estudio; es el primero al que se le ocurre descomponer la Antigüedad, analizar las épocas, los pueblos, las escuelas, los estilos, los matices de estilo;

es el primero en abrir caminos y en marcar hitos en esta tierra desconocida; es el primero que, al clasificar los períodos hace el paralelismo entre la historia y los monumentos, y compara los monumentos entre sí; el primero que descubre características seguras, principios críticos y un método que, al rectificar una multitud de errores, prepara el advenimiento de una gran cantidad de verdades... Por más estimable que sea su historia del arte, parece mucho más una cronología que una historia; es un vasto panorama en el que el dejó un gran número de compartimientos vacíos para que los llenaran sus sucesores... Pero cree Ud. que Winchelmann hubiese podido hacer lo que hizo sino el conjunto de materiales que Roma le ofrecía.”

En una colección dedicada a la formulación, reformulación e implicaciones del concepto de Patrimonio Cultural, Daniel Rico Camps, ha caracterizado las cartas de Quatremère a Miranda en estos precisos y elogios términos: “No se me ocurre mejor libro para estrenar una colección sobre la historia, representaciones e implicaciones de esa noción, institución, alegoría, ilusión... que llamamos patrimonio cultural (o, ya, patrimonio a secas) que las *Lettres sur le préjudice qu’occasionneraient aux arts et à la science, le déplacement des monuments de l’art de l’Italie, le démembrement de ses écoles et la spoliation de ses collections, galeries, musées, etc.* de Antoine Chrysostome Quatremère de Quincy (1755-1849), artista e historiador del arte, militante de la cultura clásica, hombre político y combativo, y escritor longevo¹. Publicadas a finales de julio de 1796 para denunciar sin tapujos el expolio artístico de Italia por las tropas del joven general Bonaparte, estas *Cartas a Miranda* (como se las conoce habitualmente, en razón de su destinatario) son mucho más que un lúcido y valiente pasquín contra la política del Directorio en el extranjero y sus consecuencias culturales: pertrechado con todas las armas de su querida “república de las artes y las ciencias”, o –como se dijo de otro libro suyo– hablando “des arts en artiste, de l’Antiquité en savant, de la liberté en citoyen”, pensando como “philosophe” y escribiendo como “homme de lettres”, Quatremère hilvanó, entre asaltos y finos sarcasmos contra la rapiña napoleónica, la primera y una de las más sólidas reflexiones sobre el patrimonio en el umbral mismo de la cristalización del concepto (que no del término) en su sentido contemporáneo.”

En Museo Arqueológico en la Escena Venezolana

Como es ampliamente sabido, la palabra Arqueología deriva del griego y está compuesta por el adjetivo *αρχαίος*, antiguo y *λογος*, discurso. Significa literalmente: *discurso antiguo* o, mejor aún, *discurso sobre cosas antiguas* (Perinetti: 1975). La palabra Arqueología no es un neologismo, o sea, un término *ad hoc* sobre raíces griegas para el uso moderno. El término es antiquísimo y su empleo se remonta a la antigua Grecia. En efecto, hallamos por primera vez la palabra Arqueología en Platón, quien la emplea en su diálogo Hípias Mayor con el significado de “historia de los antiguos héroes, de las razas, de los antiguos orígenes de una ciudad”. En Tucídides este término indica la historia más antigua de los griegos, anterior a las guerras del Peloponeso (*Ibídem*). La consagración definitiva de la palabra Arqueología como el estudio de los monumentos antiguos, ocurre en Italia en 1821, al fundarse la Academia Pontificia Romana de Arqueología, cuya misión consistía en la búsqueda, examen, conservación, estudio de los testimonios monumentales. Perinetti define la Arqueología como: “la ciencia de la Antigüedad que se ocupa de los monumentos de carácter no literario y que estudia las civilizaciones antiguas mediante la excavación y el examen de la documentación monumental de cualquier naturaleza, artística o no” (*Ibídem*).

Pese a ser una ciencia relativamente reciente, la Arqueología en Venezuela ha conformado un corpus sistémico de estudios interdisciplinarios y complejos, a través de los cuales documenta, clasifica e interpreta los testimonios materiales que yacen en nuestro suelo. Estudia su distribución y tipología en el tiempo y el espacio, así como los mecanismos de preservación, conservación y modificación. Simultáneamente a incorporado y adecuado innovaciones técnicas, aplicando métodos y análisis físicos, químicos, matemáticos, estadísticos e informáticos, tanto a las excavaciones, las interpretaciones, la conservación, la restauración y las réplicas (con fines museísticos y docentes) de estos testimonios “de intrigante interés pero mudos testigos culturales” (CIAAP, 1976). Notable impacto han tenido el perfeccionamiento progresivo de procedimientos estadísticos automatizados virtud al empleo de ordenadores en la ejemplificación, caracterización y descripción de la lítica, la cerámica, el arte rupestre (*ibídem*). La Realidad Virtual y la Realidad Aumentada, así como las más recientes aplicaciones de la robótica a la investigación de sistemas kársticos e hipogeos (en los sitios de arte rupestre en el Estado Falcón y en los túneles en Santa Ana de Coro). Paralelamente se ha desarrollado leyes estatales y regionales (Estados Falcón y

Táchira), programas de formación como Diplomados, Seminarios y Congresos (Estados Falcón, Barinas, Táchira, Mérida y Bolívar). De esta suerte, se integran ciencias fácticas y sociales en la investigación, valoración y conservación del Patrimonio Cultural Ancestral.

Ya no se reduce a la historia de una ciencia y de sus preguntas cardinales –los porqués, cuáundos, cómo y quiénes– el móvil de la Arqueología Venezolana, trasciende a explorar, mostrar, conservar y explicar a los venezolanos de las generaciones presentes y futuras ese rico y variado legado material en el proceso dinámico que conforma nuestra identidad (más bien identidades por ser un país multiétnico y pluricultural, tal y como lo expresa la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999) que se conjugan en nuestra múltiple idiosincrasia. La Arqueología en nuestro país está orientada a investigar, exponer y explicar la totalidad de nuestra existencia nacional (y no sólo una parte, que pudo otrora estar favorecida por el discurso dominante en la arena política y en los proyectos nacionales que reflejaban modelos foráneos y alienantes), esta totalidad se interpreta sobre el fondo de la compleja dinámica social y existencial del colectivo humano en los diversos horizontes amazónicos, caribe y andino, en donde aquellos pueblos y los pueblos presentes, hicieron y hacen Historia, afianzados en su Patrimonio Cultural como una experiencia colectiva y compartida.

En 1962, inicia sus actividades el Departamento de Antropología y Arqueología, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, bajo la dirección del Dr. Gonzalo Rincón Gutiérrez, desde ese mismo momento los trabajos de Arqueología de Campo fueron las principales actividades y orientación del Museo en su etapa germinal. “El Museo cumpliendo funciones de docencia, investigación y divulgación, ha ido constituyéndose con los aportes realizados a través del trabajo en el área de Quíbor, Estado Lara; en la cuenca del Lago de Maracaibo, Estado Zulia; en los páramos de Mucuchíes, Estado Mérida; destacan las investigaciones del Dr. Carlos Margain, Director del Museo Nacional de Antropología e Historia de México, en la región andina; con la constante y valiosa colaboración de los estudiantes de la Escuela de Historia y del personal técnico, administrativo y obrero de la Facultad de Humanidades y Educación, esfuerzo al que se han sumado importantes donaciones de colecciones públicas y privadas, y, finalmente, la

subvención del Consejo Científico y Humanístico de la Universidad de Los Andes.” (CIAAP, 1976).

En 1972, oficialmente el Museo inicia sus actividades, inaugurado con una exitosa exposición bajo el nombre de *Principio y Fin*, en la cual combinaban pasado y presente. Desde esta exposición príncipe, el Museo inicia un proceso museográfico y pedagógico que integra los logros alcanzados los logros de nuestros ancestros (con anterioridad a la invasión de culturas extranjeras), para así desarrollar y fomentar la autoconfianza nacional, promoviendo la creatividad e independencia al considerarse a sí mismo desde la perspectiva profunda de los siglos. En este sentido, el Museo desempeña variadas actividades, teniendo como ejes fundamentales: coleccionar, preservar, estudiar, exhibir y difundir de manera clara y sistemática, los testimonios materiales y los conocimientos que ilustran el pasado indígena y la conformación de Venezuela como nación.

Los primeros dioramas del Museo estaban dedicados a la Cultura Barrancoide del río Orinoco. Instrumental lítico tallado, en secuencias tipológicas que permitían apreciar su desarrollo, procedentes de los Estados Falcón y Zulia, las primeras asociadas a fósiles de megafauna de finales del Pleistoceno (megaterio, mastodonte, gliptodonte), correspondientes al Paleo-Indio (Cruxent & Rouse, 1958), que se remontan a 15.000 a 20.000 años antes del presente. Herramientas líticas y vasijas múltipodas del Estado Barinas, relacionadas con la primera tradición de arte polícromo documentado en América, excavadas por el Museo en 1973 en una aldea de los albores de la Era Cristiana en los Llanos Occidentales de Venezuela: Batatuy, Distrito Pedraza, Estado Barinas. Figulinas y otras piezas de diversa función y morfología originarias de Los Andes venezolanos, conforman la colección “Emilio Menotti Spósito”, la cual ha sido enriquecida de manera continuada con los aportes del Seminario “Iniciación a la Investigación Arqueológica”, mediante las excavaciones en el valle del río Motatán alto y medio (Estados Mérida y Trujillo). Notables piezas del Paleolítico Asiático, obras de los australopitecinos, en los períodos más remotos de la Historia Humana en el sitio de Durkadi Nala, en el valle del río Narmada, en la India Central, excavadas por el Prof. Jorge Armand. Lítica proveniente de Calico, en el desierto de Mohave, California, Estados Unidos, colectadas por la Dra. Ruth Simpson, que fueron caracterizadas por el Dr. L.S.B. Leaky, “el arqueólogo de Olduvai”,

en África Central, a las que tipológicamente se atribuyeron una antigüedad de 60.000 años. Las cultural del Caribe Insular también están representadas por materiales líticos provenientes de Casimira, Azua, Costa Sur-Oeste de la República Dominicana (CIAAP, 1976).

Desde entonces, varias han sido las exposiciones, conferencias y publicaciones realizadas, en donde figuran las contribuciones de los más destacados especialistas de la Arqueología Venezolana, quienes han contribuido a enriquecer con su pensamiento y trabajo al copioso patrimonio que atesora el Museo: “tendiendo a enaltecer la existencia de nuestro pueblo para inducirlo a estudiar su Historia, llevando a la práctica su inspiración y su saber para crear científica artísticamente, siempre consciente de que la identidad de los pueblos está forjada por la memoria de sus actos.” (CIAAP, 1976).

Cronología Exacta y Fidedigna del Museo Arqueológico

La mañana del 26 julio de 2017 (S. Josemaría Escrivá, según el santoral a la vista), leemos en un desmañado Blog (que pretende usurpar las funciones de vocería del Museo, más adelante se verá el porqué de esta pretensión) esta nota tan imprecisa como desmemoriada: “El primer Museo Arqueológico dedicado a la investigación científica en la región de los Andes venezolanos está arribando a sus 30 años de creado y lo celebrará con una programación que se desarrollará desde este mes de julio hasta el mes de diciembre del 2016. Nos estamos refiriendo al Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, adscrito al Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, el cual fue fundado en 1986 por el extinto “Rector Magnífico” Pedro Rincón Gutiérrez y bajo el Vicerrectorado Académico del Dr. Julián Aguirre Pe, con el objetivo de realizar investigación arqueológica y antropológica, pasadas y presentes, de los pueblos asentados en la Cordillera merideña.”

Una vez más son los bien documentados –pero desatendidos y polvorientos durante muchos años– Archivos del Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (CIAAP) de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), los que vienen a enderezar los “entuetos” de quienes pretenden falsear la historia en aras de intereses deleznable y minúsculamente personales, personajillos a los que cabe aplicar la sabia sentencia del filósofo Cantinflas: “*Yo a Ud. ni lo ignoro*”. Pero

nuestra profesión, oficio de historiador nos impone hacer una cronología exacta y verídica del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes (ULA), *Alma Mater* donde aprendí las artes, técnicas y exigencias de la investigación histórica.

En un extenso manuscrito a tinta leemos en la portada: “*Informe del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, por solicitud del Comité de Antropología de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Nacional de Venezuela, en las personas de su Presidente, Prof. Walter Dupoy, y Vice-Presidente, Dr. Adolfo Salazar Quijada; a los fines de Elaborar el Resumen Anual de las Actividades Antropológicas en Venezuela.*” Fechado en Mérida, el viernes 11 de marzo de 1977. Dirección: Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Calle 25, entre Avenidas 3 y 4, n° 3-38, Mérida - Estado Mérida. Venezuela. Esta precisión urbana es importante para la memoria del Museo, como se verá en la relación de esta cronología. En adelante nos referiremos a este manuscrito como *Informe*.

En una de las páginas iniciales del Informe, leemos este significativo epígrafe: “*a la memoria del Prof. Gonzalo Rincón Gutiérrez.*”

Copia del Informe fue presentado “al Rector, Miembros del Consejo Universitario, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, Miembros del Consejo de dicha Facultad, Director de la Escuela de Historia, Miembros de la Escuela de dicha Escuela, Coordinador del Departamento de Antropología y Sociología, Miembros de la Asamblea de dicho Departamento.” Esta enumeración tiene un interés que va más allá de la estructura burocrática y el análisis forense del documento, ilustra meridianamente la pertenencia y la pertinencia original del Museo a un Departamento, a una Escuela y una Facultad, vemos pues que el Museo tiene su origen en las funciones docentes de la Universidad de Los Andes. Contrasta esta claridad con la actual situación del Museo como un apéndice o capítulo del Vicerrectorado Académico de la ULA, para decirlo en las palabras de Oswaldo Vigas: “*como un pelo en una sopa*”, queriendo con ello llamar la atención sobre algo incongruente o inadecuado.

En los Antecedentes se destacan dos épocas diferenciadas en la Sección de Arqueología del Departamento de Antropología y Sociología, en el curso de 15 años:

1era Época: 1962-1972:

En 1962 fue fundado el Departamento de Antropología y Sociología por el Prof. Gonzalo Rincón Gutiérrez, entonces encargado de la Cátedra de Historia Precolombina y de la Dirección del Departamento, crea la Sección de Arqueología ese mismo año, equipándola con los implementos necesarios para cumplir funciones de investigación. El Prof. Rincón Gutiérrez solicita la contratación de un Arqueólogo para encargarlo de la Sección mientras viaja a Francia a realizar estudios de Post-Grado de Arqueología Prehistórica en la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de París. Contemporáneamente, es contratado por la Facultad de Humanidades y Educación el Dr. Carlos Margain (Director del Museo de Antropología e Historia de México), quien se ocupa de la elaboración del Mapa Arqueológico de Los Andes Venezolanos. Es el inicio de la actividad arqueológica en la Universidad de Los Andes.

Desde 1962 hasta 1965, se realizaron investigaciones de campo en el valle de Quíbor, piedemonte Occidental de Los Andes, sub-región Sur-Occidental del Lago de Maracaibo y la Cordillera de Mérida. Los materiales arqueológicos colectados, abundantes y diversos, permitieron proponer la creación del Museo de Historia Natural de Mérida, en comunicación presentada ante la Facultad de Humanidades y Educación el 7 de marzo de 1966.

En abril de 1970, el arqueólogo Adrián Lucena Goyo, propone la creación del Museo Universitario de Los Andes y es considerado en el Informe de 1977 como el proyecto precursor del actual Museo Arqueológico. El Prof. Lucena presenta el informe final de los trabajos de investigación realizados durante su gestión como Director del Departamento de Antropología y Sociología, que aquí presentamos sumariamente: 01) Cementerio de Pigmeos en el Valle de Quíbor, Distrito Jiménez, Estado Lara. 02) Tradiciones Ayamán en el Distrito Urdaneta y Zonas Circunvecinas, Estado Lara. 03) Ruinas Arqueológicas de San Antonio de Mucuño, Pueblos del Sur, Distrito Arzobispo Chacón, Estado Mérida. 04) Culturas Yuco de la Sierra de Perijá, Distrito Perijá, Estado Zulia. 05) Aldeas Palafíticas de

Congo-Mirador, Distrito Colón, Estado Zulia. 06) Montículos de Batatuy y Petroglifos de Bum-Bum, Distrito Pedraza, Estado Barinas. 07) Petroglifos de Colón, Distrito Ayacucho, Estado Táchira. 08) Sitios Arqueológicos de Piedra Encaramada y del Páramo de Santo Domingo, Distrito Miranda, Estado Mérida. 09) Cementerio de la Iglesia de Cubiro, Distrito Jiménez, Estado Lara.

Durante esta 1era Época, el Departamento de Antropología y Sociología obtuvo importantes donaciones de colecciones, entre las que destaca la Colección de Arqueología y Mineralogía donada por el escritor merideño Emilio Menotti Spósito, la cual está integrada por piezas provenientes de Los Andes y las riberas del río Orinoco. El material arqueológico depositado sumaba entre 70 u 80 mil piezas individuales: fragmentos cerámicos y líticos, restos óseos de animales y humanos y otros.

El cierre de la 1era Época, evidencia una etapa de receso en las actividades arqueológicas de campo, debido a la falta de dirección en la Sección de Arqueología y la carencia de programas de formación orientados a los estudiantes de Historia. El balance de publicaciones de esta Época es de 15 títulos.

2da Época: 1972-1977:

Durante los diez años que median entre 1962 y 1972, la Sección de Arqueología del Departamento de Antropología y Sociología contó sólo con un depósito para albergar las materiales procedentes de los trabajos realizados y de las colecciones donadas.

Finalmente, adscrito al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, por proposición del Prof. Jorge Armand del 12 de noviembre de 1972 es propuesta la creación del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, “con el objeto de llevar adelante proyectos de investigación de campo, proyectar y difundir los resultados de las investigaciones hacia la comunidad en general y utilizar los conocimientos obtenidos en función de la docencia universitaria en los campos de la Antropología, la Etnología, el Arte Prehispánico, la Historia, la Arqueología, o cualquier otra ciencia o disciplina tópica o analítica tocante a sus múltiples relaciones.” (Informe, 1977). Entre noviembre y diciembre de 1972, se procedió a la organización administrativa y el núcleo de investigación del Museo.

8 de diciembre de 1972. Exposición Inaugural. Principio y Fin: Exposición motivada por la inauguración del Museo Arqueológico: Presentó una muestra de la evolución tecnológica de la Humanidad, desde el Paleolítico Inferior hasta el presente, a través de la exposición simultánea de piezas arqueológicas originales provenientes del Paleolítico Asiático (India), del Paleo-Indio de América y Venezuela, del período Neo-Indio de la Arqueología venezolana y la presentación de dos documentales.

Desde 1972 hasta 1977 (fecha cuando cierra el Informe) el Museo Arqueológico desarrolló una intensa actividad en lo tocante a exposiciones, investigación, publicaciones y conferencias, entre las que destacamos: *Informe de las Excavaciones Paleolíticas Venezolanas Realizadas en la India Central entre 1970 y 1971*, de Jorge Armand. *El Origen del Hombre Americano*, de J. M. Cruxent. *La Crisis Ecológica*, de Arturo Eichler. *Hacia Donde va el hombre*, José Manuel Briceño Guerrero. En septiembre de 1973, se inicia el *Seminario de Arqueología General*, bajo la dirección del Prof. Jorge Armand: “El Seminario de Arqueología General cumple con la finalidad de iniciar a los estudiantes de la Escuela de Historia en el conocimiento propio de la disciplina arqueológica, teniendo una duración de cuatro (4) semestres regulares, compartidos entre las labores docentes, de campo y laboratorio.” (Informe, 1977).

Tras tres años de gestiones ante las instancias universitarias, el Museo Arqueológico le fue asignada una nueva sede, con lo que se consolida la nueva etapa de los estudios arqueológicos en la Universidad de Los Andes. La nueva sede, ubicada en la calle 25, Ayacucho, entre las avenidas 3 y 4, n° 3-38, fue inaugurada el 15 noviembre de 1975. El edificio estaba distribuido en: Área de Exposición, con XIV vitrinas. Área de Docencia e Investigación, sud-dividida en biblioteca, aula, sala de reuniones y laboratorio. Área Administrativa, sud-dividida en dirección, sub-dirección y secretaria, laboratorio de dibujo (desde los inicios el Museo contó con el servicio de un dibujante técnico).

El Informe de 1977 concluye risueñamente: “La nueva sede ha creado las condiciones propicias para el incentivo en las labores del núcleo de investigación, como puede inferirse del resumen de las actividades realizadas durante los años 1975-1977.” Aquí deberíamos hacer la transcripción de diez (10) páginas manuscritas, muy detalladas y que serán tema de otra investigación dedicada a la arqueología del valle del río Motatán.

Jacqueline Clarac de Briceño y el Museo Arqueológico

Resumamos las fechas claves relacionadas con la fundación del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes: En 1962 fue fundado el Departamento de Antropología y Sociología por el Prof. Gonzalo Rincón Gutiérrez, entonces encargado de la Cátedra de Historia Precolombina y de la Dirección del Departamento, crea la Sección de Arqueología ese mismo año, En 1970, Adrián Lucena Goyo, quien era Jefe del Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes y venía realizando estudios en la necrópolis de Quíbor, propuso la fundación de Museo Universitario de Los Andes. En 1972, Jorge Armand funda el Museo Arqueológico adscrito al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, con sede en el mismo Departamento. Debido al crecimiento que tuvo el Museo se logra en 1975, una nueva sede. En esta etapa empezó a funcionar el Museo a través de dos áreas de investigación: *Arqueología*, coordinada por el Prof. Jorge Armand y *Etnología* coordinada por la Profa. Jacqueline Clarac de Briceño.

A partir de aquí seguimos la información que de manera más precisa y memoriosa ofrece el sitio web del Museo como una suerte de autobiografía: “es de resaltar la labor arqueológica y antropológica de la Universidad de Los Andes y su Museo. Por un lado, los trabajos de investigación arqueológica ampliaron sus fronteras más allá de lo regional, logrando abarcar otras regiones del país. En este sentido, habría que destacar las investigaciones en el Valle de Quíbor, Edo. Lara y la de Armand en Batatuy, Edo. Barinas; y por el otro, la investigación socioantropológica relacionada, fundamentalmente, con diversos estudios en comunidades campesinas de la Cordillera Andina de Mérida y el Sur del Lago de Maracaibo y las comunidades Yu’pa de la Sierra de Perijá, Edo. Zulia.” Y añade: “A comienzos de la década de los ochenta, se publica con los auspicios del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (CDCHT) y bajo la coordinación de Jacqueline Clarac de Briceño, *El Boletín Antropológico*, publicación pionera en la región y única revista antropológica indizada y arbitrada que se publica en Venezuela regularmente desde su creación.” Revisando la obra publicada de Jacqueline Clarac de Briceño, podemos ser aún más precisos. Los artículos *Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica. Su aplicación a la*

Cordillera de los Andes, Venezuela y El horror a la policromía en la Cordillera de Mérida pueden leerse en el ejemplar número 1 de *El Boletín Antropológico* de 1982. El Boletín Antropológico es considerado como una publicación pionera en la región, siendo la única revista de corte antropológico indizada y arbitrada que se publica regularmente en Venezuela desde su creación, aunque ha conocido baches que no pueden ser achacados a su editora fundadora.

3era Época: 1986-2016:

En diciembre de 1985 se logra la mudanza del Museo al edificio del Rectorado de la Universidad de Los Andes. El 9 de diciembre de 1986 con la inauguración de la exposición “*Del Proceso de Hominización a las Culturas Andinas de Venezuela*” se funda el Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, el cual había recibido personalidad jurídica en noviembre del mismo año, por resolución del Consejo Universitario. Y como es notable “lleva este nombre en homenaje a quien fuera uno de los fundadores del Departamento de Antropología y Sociología de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.” El Museo Arqueológico inicia esta nueva etapa como una dependencia universitaria dedicada a la investigación y extensión científica y cultural, primeramente adscrita al Rectorado hasta 1987, cuando es adscrito definitivamente al Vicerrectorado Académico.

Para Jacqueline Clarac de Briceño, el Museo ha de situarse frente al drama venezolano (y por extensión americano), causado por la historiografía eurocéntrica y negadora de los valores indígenas, africanos y criollos de nuestra sociedad multiétnica y pluricultural. Los Museos deben situarnos frente a nuestra verdadera historia y responder desde la docencia al rescate de la memoria histórica holística.

Con un empleo de los tipos de letras, que en más de una forma recuerda la escritura de Simón Rodríguez, Jacqueline Clarac nos convoca en las trincheras de los Museos: **“NO LA HISTORIA CLÁSICA, SINO UNA HISTORIA DE VENEZUELA Y DEL CONTINENTE LATINOAMERICANO LO MÁS COMPLETA POSIBLE, a fin de destruir en la población estudiantil la vergüenza cultural y permitir así una mayor libertad en la creatividad;** para lo cual serán necesarios varios(as) especialistas:

bioantropólogos, para que conozcan los estudiantes la historia y formación progresiva de su especie *Homo sapiens sapiens* (el proceso de hominización); **geólogos**, para hacer investigar en el terreno a los y las estudiantes la historia de su región, así como la de su continente, dentro de la historia del planeta Tierra; **arqueólogos** y **paleontólogos**, para que ayuden a hacer conocer la historia antigua de su continente y especialmente la de Venezuela, mucho antes de la llegada de los europeos; **etnólogos**, que puedan orientar a los y las estudiantes en la investigación sobre las distintas poblaciones humanas de nuestro continente y de nuestro país, sus movimientos migratorios a través del tiempo, sus conocimientos en agricultura, en ingeniería hidráulica, en construcción de terrenos altos para escapar a las inundaciones, etc., etc., **historiadores especializados, unos en historia colonial (no sólo la de Caracas, sino la de todas nuestras provincias), en historia de la Primera Independencia, especialistas de la época que siguió a esa independencia,** después la **historia del siglo XX hasta nuestros días**. El o la estudiante deberá investigar él o ella misma en libros, en revistas, en documentos de archivos, en historia oral, etc... y no se contentará con “aprender” esta amplia y larga historia en libros que le envía leer el profesor o la profesora, libros que tienen numerosas fallas, como: Concentración sobre la historia de Caracas, repetición de la misma noción clásica de historia y de la metodología histórica sin cuestionarlas, desconocimiento de lo sucedido en las provincias (si se exceptúa la gesta de la Independencia), desconocimiento de la historia de nuestro pueblo y de su formación como tal, desconocimiento de nuestras raíces, para poner el énfasis en las fechas de los grandes eventos, etc...”

Lamentablemente, la situación se ha agravado y deteriorado por la desidia, desinterés y la arrogancia (y paradójicamente por la vergüenza étnica) de los detentadores del poder y algunos científicos sociales “que no asumen su responsabilidad ni permiten que los comprometidos con el rescate del Patrimonio lo hagan, porque para ellos cultura es apenas la noción europea de artes plásticas.” (Clarac, 1992: 18). Empero, el mensaje de Jacqueline Clarac dista de ser pesimista, pues la detección precisa y oportuna de los obstáculos, las dificultades y las resistencias, permitirá a quienes nos hemos comprometido en la defensa, el estudio y la solidaridad intergeneracional de la gestión social del Patrimonio Cultural, en sus propias palabras: “vencerlos”.

Según el Reglamento aprobado por el Consejo Universitario en 1986, reformado en 1995 y aprobado por el Consejo Universitario en 1996, los objetivos del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez son:

1. La investigación, rescate, preservación, conservación y restauración del Patrimonio Arqueológico Andino.
2. El registro e inventario del Patrimonio Arqueológico, Etnológico e Histórico del Estado Mérida.
3. La presentación didáctica de este rescate cultural a la población mediante exposiciones, conferencias, seminarios, talleres, mesas redondas, proyecciones y publicaciones.
4. Colaborar en la formación de la Identidad Cultural del Pueblo Venezolano.

Para alcanzar sus objetivos el Museo Arqueológico está estructurado en las siguientes secciones: 1) Laboratorio de Restauración y Conservación, 2) Museología y Museografía, 3) Biblioteca, 4) Registro e Inventario del Patrimonio, 5) Laboratorio Arqueológico y 6) Administración. El Museo Arqueológico custodia fundamentalmente tres colecciones. La Colección Arqueológica: representada por piezas completas y fragmentos provenientes de investigaciones de donaciones y custodias, e investigaciones de campo en Mérida, Trujillo, Táchira, Barinas, Monagas, Bolívar, Lara, Zulia y Falcón. La Colección Geológica: está conformada fundamentalmente por la colección donada por Emilio Menotti Spósito y otras personas e instituciones; esta colección consta de rocas, minerales y fósiles provenientes de distintas partes del mundo. La Colección Etnográfica: Está conformada por diversas piezas provenientes de la Cordillera de Mérida, Amazonas y de la comunidad Yu'pa de la Sierra de Perijá, Edo. Zulia.

Funciones del Museo Arqueológico:

1. Función investigativa en Arqueología, en Etnología (Etnohistoria, Etnolingüística, Etnomedicina, Etnopsiquiatría) y Antropología Social en la Cordillera (Mérida, Trujillo y Táchira).

2. Función didáctica dirigida a: Escolares de Mérida (Escuela Básica), sus maestros y profesores. Personal del Museo (a través de seminarios y talleres especializados para su formación). Estudiantes de pre-grado de la ULA (Escuela de Historia, Geografía, Medicina y Odontología) a través de seminarios y prácticas de campo.
3. Residentes de post-grado (Medicina Familiar y Psiquiatría) a través de seminarios de Etnomedicina y Etnopsiquiatría.
4. Función de extensión: Exposiciones permanentes, temporales e itinerantes. Visitas guiadas para niños campesinos, turistas e invitados especiales. Charlas y proyecciones para niños, estudiantes, maestros, militares, campesinos y público en general. Asesoría a otros Museos, instituciones, investigadores, tesistas del país y el exterior. Publicaciones especializadas, divulgativas e infantiles. Biblioteca especializada y de consulta general para los investigadores, estudiantes universitarios y los escolares de Mérida.

Entre 1986 y 2016, el Museo Arqueológico presentó veintitrés (23) exposiciones, según recuerda Jacqueline Clarac en una extensa conversación telefónica que sostuvimos para la elaboración del presente ensayo. Algunos de los títulos: *Ecología Viva*, con la colaboración de la UNESCO y la Facultad de Ciencias de la ULA; *Arquitectura Bioclimática*, con la colaboración de la Embajada de Italia y la Facultad de Arquitectura de la ULA, *Arqueología de Quíbor*, con la colaboración del Museo Arqueológico de Quíbor, el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) y la Dirección de Cultura de la ULA, *Acontecer Visual*, con la colaboración de la Unidad de Artes Visuales y Diseño y la Dirección de Cultura y Extensión de la ULA; *La Cultura Andina Prehispánica: visión arqueológica, etnológica, etnohistórica, geológica y ecológica*; *Investigaciones Arqueológicas y Etnológica en la Cordillera Andina: síntesis de los trabajos realizadas por el Museo –sus investigadores y tesistas– en los campos arqueológico, etnológico, etnohistórico, etnolingüístico, etnopsiquiátrico*. Y así, desde 1986 hasta 2016, a razón de dos exposiciones promedio anualmente.

El Presente y el Futuro de la Arqueología en Venezuela.

La Arqueología es una ciencia social, tanto de la comprensión como para el cambio. Jacqueline Clarac destaca que la Arqueología actual no es una Arqueología del objeto, como lo fue en el pasado. Su actividad no está centrada en reunir “colecciones”, busca la reconstrucción de las estructuras socio-culturales de las sociedades del pasado, de su dinámica de contactos y sus cambios como de su continuidad cultural, razón por la cual el arqueólogo trabaja en estrecha relación con el etnólogo, con la exigencia de una minuciosa metodología. En tales reconstrucciones, el objeto arqueológico es un medio entre muchos y su presencia aislada de los contextos tiene un alcance y un significado limitados y hasta mutilados.

Cualquier recolección de objetos arqueológicos, sin el estudio científico y multidisciplinario de los diversos contextos que rodean un contexto arqueológico socio-cultural (étnico), sin una metodología adecuada y al día, constituye una mera destrucción irremediable e irreversible del Patrimonio Arqueológico, del cual el objeto no es sino una pequeña parte y no siempre la más significativa. El objeto pierde todo significado sociocultural en las colecciones realizadas al margen de un análisis científico multidisciplinario. Se trata simplemente de “huaquerismo”, señala Clarac, a lo que precisaríamos nosotros: “huaquerismo de bata blanca”. En fin de cuentas: saqueo, robo, vandalismo y destrucción de tumbas, lo que provoca la pérdida irreparable del Patrimonio Cultural Ancestral, que impide de forma irreversible la reconstrucción del pasado que “explica” y “define” ese objeto. Ni recuperando o repatriando tales objetos aislados es posible reconstruir con ellos el pasado, pues están privados de su contexto.

“De este modo los *museos arqueológicos* –subraya Clarac– ya no pueden ser simples salas de exhibición de objetos, es decir, de colecciones como se hacía en el pasado e incluso recientemente. Han de ser básicamente centros de investigación científica, académicamente controlada, para que puedan cumplir realmente con sus objetivos.” Además de realizar el estudio bio-socio-cultural de las sociedades que nos han precedido, de relacionar este estudio con el hombre actual, además de rescatar, restaurar, preservar y conservar el Patrimonio Ancestral materializado en las estructuras y objetos recuperados en excavaciones científicas, el Museo Arqueológico proyecta y comparte –muchas veces en la

condición paritaria de investigadores– los conocimientos adquiridos a la población de los sitios arqueológicos. De este modo colabora con la formación profesional del joven y con la formación cultural de la población, lo que trascendente en países de reciente formación política y territorial, pero con un remoto pasado sociocultural autóctona y un presente multiétnico.

Concluamos estas páginas, citando las palabras de Jacqueline Clarac que sitúan al *Boletín Antropológico* y sus años de docencia en una encrucijada de pasado, presente y futuro, palabras claras con las que cierra un folleto divulgativo del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez, una de las obras magnas en la generosa obra de esta investigadora, docente y museóloga, maestra para pensar y vivir:

“Es fundamental para nosotros transmitir a los jóvenes los conocimientos adquiridos a través de la investigación arqueológica y etnológica. Despiertan así a una conciencia cultural orgullosa de su pasado, preocupada por conocerlo más e interesada en construir un futuro mejor.”

Arbitraje especial solicitado a la Dra. Jacqueline Clarac de Briceño, en su condición de Fundadora-Directora del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez.

Recibido: 26 de julio de 2017.
Aprobado: 30 de julio de 2017.

Bibliografía Consultada

Alvarado, Lisandro (1989): *Obras Completas*, Tomo II. Fundación La Casa de Bello, Caracas.

Clarac de Briceño, Jacqueline (1988): *Folletos Divulgativos del Museo Arqueológico*. N° 1. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Talleres Lihto-Cent, Mérida.

Clarac de Briceño, Jacqueline (1991): *El Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida - Venezuela*. Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, Mérida.

Clarac de Briceño, Jacqueline (circa 1997): *Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez*. Universidad de Los Andes / Consejo Nacional de la Cultura (CONAC). Producciones Karol, Mérida.

Clarac de Briceño, Jacqueline (1992): *Espacio y Mito en América*. Boletín Antropológico, N° 24, Enero-Abril, Centro de Investigación Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida.

Civrieux, Marc de (2000): *Apuntes sobre el Mito y la Tradición Oral. El Hombre que Vino del Orinoco. Homenaje a Marc de Civrieux*. Edición Especial de Correo Mínimo, Nro. 32, oct / nov / dic. Fundación Kuai-Mare del Libro Venezolano, Caracas.

Cruxent J. M. (1944): *Espeleoarqueología*. Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas, Tomo IV, N° 11, p.p. 3-14.

Cruxent, J. M. [1947] (1967): *Supersticiones Venezolanas: Piedras de Rayo o de Centella*. Archivos Venezolanos de Folklore, n° 8. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Cruxent J. M. e Irving Rouse (1956): *Discovery of a Lithic Industry of Paleo-Indian Type in Venezuela*. American Antiquity, Salt Lake City, 22, N° 2, p.p. 172-179.

Cruxent J. M. e Irving Rouse (1958): *An Archeological Chronology of Venezuela*, 1era edición publicada por Panamerican Union, Science Monographs, Washington D.C., 2 vols., 550 p.p.

Cruxent J. M. e Irving Rouse (1963): *Arqueología de Venezuela*. Edición española a cargo del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), de la versión original en inglés publicada por Yale University Press, New Haven y Londres.

Cruxent J. M. *et all* (1972): *Arte Prehispánico de Venezuela*. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas.

Cruxent J.M. e Irving Rouse (1982): *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Volumen I, Ernesto Armitano Editor, Caracas.

J.M. Cruxent, *et all* (1988): *Loza Popular Falconiana*. Armitano Editor, Caracas.

Galindo C., Adrián (2010): *Museos Comunitarios, Organización Popular y Relaciones de Poder*. Así Somos. n° 4. Ministerio del poder Popular para la Cultura, Centro de la Diversidad Cultural. Caracas.

Giddens, Anthony (1972): *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid.

García Canclini, Néstor (1989): *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Editorial Grijalbo, México.

Hernández B., Adrián (1995): *Petroglifos del Estado Falcón*, Original Mecnografiado. Universidad Experimental Francisco de Miranda, Coro.

Hernández B., Adrián (2000): *Petroglifos. Estado Falcón*. Litografías López, Coro.

Jahn, Alfredo (1927): *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*. Litografía y Tipografía del Comercio, Caracas.

Harris, Marvin (1993): *Jefes, Cabecillas y Abusones*. Alianza Editorial, Madrid.

Morón, Camilo (2007): *Manaure, al Filo de la Eternidad y el Mito. Ensayo de Etnohistoria*. Universidad de Los Andes / Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Mérida.

Morón, Camilo (2008): *Piedras Vivas en Falcón. Etnohistoria del Arte Rupestre*. Universidad de Los Andes / Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Mérida.

Morón, Camilo (2012): *Historia de la Arqueología en Venezuela, desde el Pensamiento Amerindio Originario hasta Arqueología Cronológica de Venezuela*. Cátedra Bienes Arqueológicos I. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro.

Morón, Camilo (2012): *Apuntes para la Historia de la Arqueología en Venezuela*. Cátedra Bienes Arqueológicos I. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro.

Morón, Camilo (2012): *Conceptos Esenciales de la Arqueología Venezolana: las Contribuciones Teóricas de J. M. Cruxent*. Cátedra Bienes Arqueológicos I. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro.

Mansard, Luisa (2008): *El Museo en Busca de los Turistas*. El Periplo Sustentable. n°14, UNAEM, México.

Martínez Celis, Diego y Álvaro Botiva (2004): *Manual de Arte Rupestre de Cundinamarca*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Grupo de Arqueología y Patrimonio, Bogotá.

Morales, Teresa; Cuauhtémoc Camarena y Constantino Valeriano (2010): *Pasos para Crear un Museo Comunitario*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Paz, Octavio (1969): *Claude Lévi-Strauss o el Nuevo Festín de Esopo*. Editorial Joaquín Mortiz, México.

Perera, Miguel A. (1970): *Notas Preliminares acerca de los Petroglifos de Algunas Cuevas del Estado Falcón, Venezuela*. Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología. III (1): 51 - 56, Caracas.

Rojas, Arístides (2003): *Orígenes Venezolanos. Historias, Tradiciones, Orígenes y Leyendas*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Requena, Antonio (1945): *La Industria Lítica del Hombre Primitivo*. Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales de la Salle, Tomo IV, enero-abril, Caracas.

Tejera Gaona, Héctor (1999): *La Antropología. Tercer Milenio*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, México.

Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural. (1993). *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, n° 4.623 (Extraordinario). 3 de septiembre de 1993.

Ley de Protección y Promoción del Patrimonio Histórico, Cultural, Arqueológico y Paleontológico del Estado Falcón (2016). *Gaceta Oficial del Estado Falcón*. Edición. Extraordinaria. Santa Ana de Coro, 08 de diciembre de 2016.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, n° 36.860. 30 de diciembre de 1999.